

Mauricio Pilleux, académico jubilado, lingüista:

“La tecnología y la sociedad que encuentran disminuye el lenguaje de los jóvenes”

Víctor Pineda Riveros

victor.pineda@australvaldivia.cl

Cuenta que lleva diez años como un feliz jubilado, que de sus 75 primaveras ha vivido las últimas 50 en Valdivia y que está molesto con los políticos que hacen más noticia por sus maniobras en la plata ajena que por su labor en beneficio de la comunidad.

Mauricio Pilleux Dresdner descende de franceses y alemanes, pero lo suyo es profundamente chileno. Por eso quiere ver una sociedad mejor, capaz de superarse a sí misma. Lo sugiere con frecuencia a través de sus cartas a los medios, especialmente a *Día*.

rio austral Región de Los Ríos, donde cultiva la ironía y un humor barroco para describir situaciones y proponer soluciones.

Sin embargo, dice que a pesar de que le gustan mucho, es malo para contar chistes.

Profesor durante 41 años en la UACH, es autor de numerosos textos de lingüística, materia en la que cuenta con el MA en la State University of New York y el doctorado en la University of Pittsburgh. Antes, en la Universidad de Chile, logró el título de profesor de inglés y la dis-

ción de hombre casado, con su compañera Gladys Cepeda.

Ambos decidieron muy pronto cambiar el ruido capitalino por la tranquilidad valdiviana, y el Liceo de Hombres fue el paso previo a la universidad.

EL IDIOMA

Usted que conoce bien el tema, ¿qué opinión tiene del manejo del idioma por parte de los jóvenes actuales?

La verdad es que todos hablamos de forma diferente. Los argentinos, los peruanos, los colombianos, los bolivianos, los chilenos, nos expresamos de manera distinta. Entonces, cuando nosotros comparamos nuestro lenguaje con un peruano o un boliviano, que pronuncian todas las eses, pensamos que hablamos mal, pero no existe un castellano o un español general. Existen dialectos del español y nosotros hablamos el dialecto de Chile, en el que no pronunciamos las eses, tenemos ciertas palabras favoritas, que pueden ser usadas como sustantivo,

adjetivo, verbo, adverbio, usted sabe a cuál me refiero, y ahora con la computación los jóvenes se han puesto muy económicos. El sistema ha creado en ellos el uso del lenguaje en forma económica, porque en la comunicación del whatsapp todas siempre son frases, y para ahorrar espacio y para que quepa todo tienen que ir acortando las palabras. El que es solo una q y así sucesivamente. En cierta manera es el sistema externo el que ha motivado a los jóvenes a reducir su lenguaje.

¿Y esto no ha reducido demasiado el lenguaje? Porque hay algunos que con suerte dominan 100 o 200 palabras, cuando mucho.

Eso es producto de la sociedad que crea este tipo de situaciones. Antes, cuando uno necesitaba algo, iba a la biblioteca y hacía investigación, pero ahora aprietan un botón en su iPod, llegan a la biblioteca que deseen y no necesitan más. Yo no me atrevería a decir que es malo, sino que es producto de la sociedad actual.

Lo bueno está en que hay mayor comunicación.

Y ahora siempre se quiere estar comunicado. Antes uno usaba el teléfono muy rara vez.

Lo malo está en que los jóvenes leen muy poco.

Eso tiene un lado positivo y un lado negativo. Lo positivo es que permite estar al tanto de los que ocurren en el mundo sin necesidad de leer, para eso basta con el iPod, pero por otro lado, el leer tiene que ver con ciertos fenómenos psicológicos, psicolingüísticos, que en el caso de los jóvenes no son estimulados. Entonces, a los jóvenes la vida se les hace más fácil con todo esto, pero ellos no tienen la culpa por encontrar todo listo. La tecnología les ha dado todos esos medios para reducir su lenguaje. Al final, no es malo, pero tampoco es bueno y el tiempo va a decir qué va a pasar, porque esta es generación intermedia, que lee mucho menos que la anterior y que está buscando, asentándose a la espera de saber qué va a pasar, pero no me atrevería a decir que es malo.

De esto no se escapan las autoridades, tampoco.

Es que nuevamente volvemos a

A diez años de haber dejado las clases en la Universidad Austral, el profesor hace de la ironía su arma predilecta para criticar actuaciones de algunas autoridades. Expresa desilusión por los que han usado su cargo para beneficio propio, olvidando las necesidades de sus electores.



cómo hablamoh loh chilenoh (enfatisa la ausencia de las s). Lo otro es que no siempre las personas que llegan a los cargos de autoridades políticas están preparadas por educación y tienden a confundir términos. Entonces usan algunos términos queriendo decir otra cosa o repiten palabras. Creo que por conveniencia debiera tomar algún cursillo, porque se nota, por ejemplo, cuando entrevistan a un policía, que habla muy bien y relata algo con una ilusión de comienzo a fin, que uno entiende con claridad qué fue lo que sucedió. En cambio, algunas autoridades improvisan y son malos para hacerlo o sino usan multillas como hay que dejar que las instituciones funcionen o cosas así, que les sirven para salir del paso.

Los carabineros cuentan en presente un hecho ya pasado.

Sí y eso debe ser por norma, pero les sirve para relatar el hecho. Gramaticalmente está correcto eso, contar algo pasado como si estuviera ocurriendo en el presente.

¿Qué diferencias reconoce a los estudiantes que conoció al comienzo de su carrera y los que dejó cuando iba a jubilar?

Los de esos años eran más formales, lo que no significa que fuesen más respetuosos que los actuales. Ellos trataban de señor, profesor, cómo está Ud., mientras que los de ahora saludan con un hola profe. Al principio me llamó la atención, pero me acostumbré.

Usted estudió en Estados Unidos. ¿Qué destaca al compararlo con acá?

En general nuestros alumnos estudian cuando vienen las pruebas a fin de semestre, mientras que en Estados Unidos se usa dar lecturas todas las semanas y luego se conversa acerca de eso, sin notas de por medio. Al llegar acá usé ese método y no me resultó (ríe). Llegaba y les preguntaba por los temas y no habían leído. Es que estudian solo para las pruebas.

¿Podremos llegar a cambiar el esquema que describe? Estados Unidos tiene otro nivel

de vida, que se traspa a los colegios. En Chile, debido a que hay más diferencias entre los que tienen más, la clase media y los que tienen menos, en los sectores más modestos no se ve el futuro estudiando, sino que ven lo inmediato y el estudio es un proceso a largo plazo, que no les produce réditos en el momento.

PROFESORES

Siempre ha sido difícil ser profesor en nuestro país y hubo una época con pocas exigencias para estudiar pedagogía, pero ahora han surgido nuevos problemas. ¿Lo ve así?

Afortunadamente yo entré a la universidad tras rendir el bachillerato. No había PSU, en tal fecha uno postulaba y luego iba a mirar al fichero si había quedado o no. Ahora creo que hay una desmotivación grande entre los estudiantes más pobres, por lo que ya le dije, que no ven en la educación algo que les vaya a producir para mejorar y lo ven como algo muy lejano y el profesor no es respetado, porque los alumnos hacen lo que quieren. Además, como cuentan con mucha libertad para hacer lo que quieren, hace que ellos creen que son los dueños de la sala de clases, que crean que no van a aprender y que el profesor es como una molestia. Los profesores de enseñanza básica y media son personas muy sacrificadas, porque aparte del trabajo en la sala tienen que usar horas que no son pagadas para preparar clases, para preparar pruebas, para corregir y una serie de cosas que no están siendo reconocidas.

¿Cómo vivió usted el proceso vivido al interior de la Universidad Austral cuando el rector Max Neef decidió cerrar carreras de pedagogía?

Fue un periodo muy duro. Muy difícil, porque nosotros jamás nos imaginamos que un rector que había sido elegido con el voto de muchos de los profesores, iba a cerrar las pedagogías. Se dijo que era por una razón de tipo económico, que no se autofinanciaban. La facultad se unió, con la excepción de unos pocos profesos-



MAURICIO PILLEUX HA VIVIDO EN VALDIVIA DOS TERCIOS DE SU VIDA.

res, que pertenecían al grupo de trabajo de Max Neef, y que elaboraron un mal documento para cerrar las pedagogías, así que fue muy duro, muy, muy difícil tener que, le digo un número, de 60 profesores, quedar con 40 al año siguiente y menos a medida que se iban cerrando los cursos. Al final quedamos, no sé, 14 o 15 profesores. Luchamos por que no se hiciera, pero no hubo caso y finalmente no entendimos qué pasó, aparte de las razones económicas. Felizmente, el siguiente rector fue Carlos Amtmann, quien reabrió las pedagogías. Cumplió con eso y a la decano Gladys Cepeda, mi señora, le correspondió reabrir las pedagogías. No todas, porque también se cerró Parvularia y Educación Diferencial. Si no hubiese sido por Carlos Amtmann no estarían las pedagogías.

CARTERO

Don Mauricio, usted se ha hecho conocido por escribir bastante a los medios y casi siempre les da duro a los políticos. ¿Qué piensa de ellos?

La pregunta es fácil, pero la respuesta es difícil. Creo que, como todos los chilenos, estamos un poco desilusionados

de las personas en las cuales confiábamos, porque esas personas fueron elegidas porque nosotros les dimos confianza para dirigir el país. Sin embargo, todos los hechos que hemos conocido durante el último año, especialmente, nos llevan a la conclusión de que ética y moralmente no todos los políticos, algunos, se han aprovechado y han considerado la política no como una manera de servir al prójimo sino que para servirse a sí mismos y para eso han usado, obviamente, a toda la empresa privada que tiene intereses políticos, lo que les ha permitido usar el poder que tienen para conseguir prebendas. Los juzgados están llenos de esos casos.

¿Podría haber responsabilidad del ciudadano, más allá de prestarse para votar por esas personas? ¿El problema no vendrá desde la base?

Uno de los factores que influye ahí es la propaganda. La que dice que usted tiene que tener esta casa, este auto, esto y lo de más allá y a la gente se le produce una insatisfacción muy grande al no poder acceder a todo lo que se le ofrece. Entonces, una manera de llegar la ofrecen las coimas. Los más pobres, roban. Muchas veces escuchamos a un delincuente decir, pero qué me molesta, si yo tengo que llevar comida a mi casa, y tengo que pegarle a uno o robar acá para llevar a mi casa. Es mi trabajo. Escuché a una mujer que decía que su marido trabaja en el centro, que es carterista y que llega en la tarde con lo que junta. Para ellos es algo normal, y si los que tienen que dar el ejemplo, los políticos, están dando malos ejemplos, todos los demás que siguen hacia abajo piensan que si ellos lo hacen por qué no yo. Si ellos roban millones, por qué no puedo yo robar unas luquitas.

¿Dónde nace la ironía que suele ser el sello de sus cartas? ¿Tiene buen humor?

Sí, tengo muy buen humor. Me agradan mucho las personas que tienen buen humor,

también me agradan mucho los buenos conversadores y dicen cosas sensatas, pero mi buen humor, no sé, simplemente me nació.

¿Es de juntarse con amigos y conversar mucho con ellos?

Claro. No tengo muchos amigos, pero con los que me junto converso largo y a la chilena. Cuando uno está en confianza es más entretenido hablar a la chilena.

¿También se le pega el hueón y su variante más divertida, el ahueonao?

Jajaja. Sí. Y también entre amigos uso las otras, las peores. Tengo un libro sobre eso. Lo de la ironía me gusta porque no cae en el insulto. Creo que la ironía se usa para decir lo contrario de lo que uno literalmente está diciendo, porque uno dice una cosa literalmente, pero lo que quiere decir es otra. Entonces, la gente inteligente capta esa ironía.

Entonces, debe ser bueno para contar chistes, ¿o no?

No, no soy bueno. Soy malo para contar chistes, pero soy muy bueno para escuchar chistes. Lo que pasa es que a mí se me olvidan.

Usted llegó a Valdivia hace 50 años. ¿Ha crecido algo como ciudad? Se nota que Ud. no es de los que piensan que va para atrás.

Ha crecido como ciudad, fundamentalmente porque la población ha crecido, pero los lugares turísticos son los mismos. El gran problema que tiene son los autos. No sé cómo podemos ser tan irresponsables porque seguimos comprando autos. Antes había un vehículo para toda la familia y ahora los cuatro miembros de la familia andan en su propio auto y las calles son las mismas. Valdivia no fue planificada como una ciudad grande y eso se nota en los accesos. Usted quiere llegar a Valdivia y tiene pocas calles. Si alguien quiere cortar la ciudad lo tiene muy fácil.

¿Le ve buen futuro?

Sí. Valdivia puede tener un buen futuro. Tiene muy buena gente y eso es lo más importante. CS



EXIGE MAÑANA

La gran apuesta de la provincia de Malleco: viñas y turismo
Nueva Zelanda y el Sence: la unión que potencia a la lechería
Leche con valor agregado: un interesante ejemplo familiar

TODOS LOS LUNES JUNTO A TU DIARIO

La revista del campo en el sur de Chile
Contacto comercial: alfonso.quintana@australtemuco.cl

EL AUSTRAL
Diario austral
EL AUSTRAL
EL LLANQUIHUE